

# Capítulo 37 - Huir del Conflicto - El Juego en el Carrusel: Una Película de Terror en LitRPG

- [Capítulo 37 - Huir del Conflicto - El Juego en el Carrusel: Una Película de Terror en LitRPG](#)

# Capítulo 37 - Huir del Conflicto - El Juego en el Carrusel: Una Película de Terror en LitRPG

“Todos tomen un escalpelo,” sugirió Antoine. Deposó el contenido de un cajón, lleno de pequeños instrumentos quirúrgicos metálicos envueltos en papel encerado protector, sobre una mesa de metal fría. “Tengo la sensación de que pronto necesitaremos algo afilado.”

Un risa burlona surgió de detrás de él.

“Nosotros tomaremos nuestras diminutas cuchillas y tú tu pistola. Veremos quién es el mejor,” dijo Isaac con una risita. La sedación había disipado su pánico. Se sentó y presionó un dedo en el costado de su cara recién herido, luego lo deslizó hacia arriba, siguiendo las puntadas de su rostro.

Tras que todos consiguieron uno, nos miramos en silencio. Inevitablemente, venía un enfrentamiento. Era verdadero. Isaac tenía razón. Un escalpelo no sería suficiente en una pelea contra varios contrincantes. Antoine solo quería que nos sintiéramos más seguros.

Tras un momento de silencio, Antoine preguntó, “¿Qué hacemos ahora?”, tratando de ignorar a Isaac.

“Dos puertas,” dijo Dina. Su mirada se perdía en la distancia. Sus ojos estaban desenfocados. Conocía esa expresión. Ella estaba leyendo el papel tapiz rojo. “Una parece adentrarse más en el edificio. La otra conduce afuera. De cualquier modo, solos en pantalla en cuanto salgamos de esta habitación.”

Su tema de ‘Observando Desde Afuera’ ayudaba a que evitara destacar. Pero parecía que, esta vez, no había escapatoria.

Me di cuenta de que Dina tenía sangre en su cabello, producto del primer encuentro con el enemigo durante la primera sangre. Habían sido atacados en la oscuridad. Nunca vieron nada, solo destellos en el papel tapiz rojo. La linterna del oficial Willis se quedó sin baterías justo antes del ataque. Las linternas siempre eran un elemento clásico del horror. Necesitabas un tropo para que funcionaran bien.

Kimberly logró repararla más tarde, diciendo que había cambiado las baterías mientras estaban en pantalla. Y, efectivamente, arrancó sin problemas. Pero probablemente dejaría de funcionar en el momento más crítico.

“No estoy segura de qué deberíamos hacer aquí,” dijo Kimberly, encendiendo y apagando nerviosa la linterna. Noté que hacía todo lo posible por no mirar la cara de Isaac. Quería aparentar fortaleza. “Pensé que estábamos resolviendo un misterio, pero ahora tenemos que enfrentarnos a monstruos.”

Tenía razón. Comenzaba a entender lo que Kurt Willis había mencionado. Esta historia no era como las otras que habíamos atravesado antes del tutorial. En cierto modo, parecía una historia superpuesta sobre otra. Parte de ello era la línea de continuidad.

En el exterior, el agua en las alcantarillas rugía con furia. Sentíamos como si estuviéramos en las entrañas de un barco durante un huracán. En cualquier momento, el barco podría volcarse.

“Ahora sé cómo se siente una taza de cerámica sucia en el lavavajillas,” dijo Isaac, mientras el agua se hacía más ruidosa; el inmenso hoyo afuera solo podía drenar tanta agua.

Quizá esa era una metáfora más adecuada.

Todos esperaban que yo tuviera un plan. Eso significaba que debía tener uno. Respiré profundamente. Había pasado mucho en las escenas recientes. Lo que siempre volvía a mi mente era Cecilia. Ella escondía algo. Su tropo se llamaba ‘No Despertar a la Bestia’.

Tenía una convicción firme de que despertar a la bestia era exactamente lo que debíamos hacer. Ella afirmó que algunas personas merecían la muerte y hablaba de Jed Geist. No podía ser una casualidad. Ella era nuestro próximo paso.

Pero necesitaba que fueran con mí para tomar esa decisión.

“Podríamos salir de aquí y reagruparnos en la superficie,” dije. “Según Location Scout, parte de esta historia transcurre en la Plaza del Pueblo.” Hice una pausa para que reflexionaran sobre la idea de escapar. “Al menos esa es una opción.”

“¿Salir del sistema de alcantarillas que se está inundando rápidamente? Menos mal que contamos con un jugador muy astuto para resolver eso,” dijo Isaac soñadoramente. Sus ojos estaban cerrados mientras yacía sobre su cama de hospital. Se parecía mucho a un Frankenstein muy relajado.

El agua aumentaba su estruendo. La tierra bajo nuestros pies temblaba suavemente, pero todos lo sentimos.

“Dijiste que esa es una idea,” dijo Antoine, ignorando a Isaac otra vez. Mantenía una mano en su cacha, siempre listo para protegernos. “¿Cuál sería la otra opción?”

“La mujer llamada Cecilia, en papel tapiz rojo, sabe algo sobre Jed Geist que no estaba diciendo,” mencioné. “Podríamos ir a buscarla.”

“¿Cecilia?” preguntó Kimberly. Su voz se quebró. Su cabello estaba recogido en una coleta húmeda. Con cada respiración parecía al borde de las lágrimas, pero estaba siendo valiente. “¿Cuál era su trama?”

Respiré profundamente.

“Creo que su nombre no es Cecilia por una razón. Tuve una charla con ella donde advirtió con medio docena de señales de alerta rojas. El asunto es que ella está sedada con la misma droga que Isaac.”

“Qué suerte tiene ella,” dijo Isaac sonriendo. Aún con los ojos cerrados. “Choca esos cinco.”

Ni siquiera levantó la mano.

Continué. “Una de las razones por las que usé el Disparo de Inserción en esa especie de pistola para despertar que tiene Halle, fue por lo zonza que actuaba, y eso fue antes de tener una charla uno a uno con ella. Ahora estoy seguro.”

Que tuviera un tropo llamado No Despiertes a la Bestia también era una prueba contundente para mí. Lo había visto antes, pero esta vez sentí que era demasiado obvio.

Más allá de eso, sentía que las piezas encajaban. Aunque no tuviéramos todas, claro.

Antoine respiró profundo y asintió con la cabeza. “Así que usamos este Aplicador de Antiserum para devolverla a la sobriedad. Luego ella nos revelará sus secretos. Pero hay un problema. ¿Cómo justificamos seguir más adentro del edificio en lugar de salir?” Miró alrededor, señalando las paredes y el suelo de concreto. “Honestamente, pensé que ya era arriesgado haber bajado a esos túneles a oscuras. Nuestros personajes parecen tener un deseo suicida.”

Tenía razón.

“Bobby está herido,” dijo Cassie mirándome. No había contenido las lágrimas. Su rimel oscuro se corría y su respiración era irregular. “No solo mutilado o cojo. Sigue incapacitado una y otra vez. ¿Podemos decir que intentamos salvarle? Su esposa todavía lo busca. Vieron su cartel de desaparecido y su rostro. Quizá somos buenas personas. ¿Eso ya no basta?”

Eso podría haber funcionado si hubiera tenido tiempo para conectar con el personaje de Bobby en la pantalla. Pero, desafortunadamente, estuve sedada o conversando con Halle la mayor parte del tiempo que estuvimos juntas.

“Esa es probablemente la justificación más cercana que tenemos, pero todavía es un poco forzada,” contesté. “Sobre todo porque parece haberse unido a los malos y nuestros personajes eso lo sabe.”

“Oh,” dijo Cassie con aspecto derrotado. Una idea iluminó sus ojos. “Podría tener una visión que nos diga que debemos ir por ese camino.”

Esa fue una buena idea.

“No importa lo que hagamos,” dije. “Será la—”

“—decisión equivocada,” terminó Antoine mi frase. Había utilizado esa expresión muchas veces. “¿Queremos lamentar haber intentado escapar o lamentar haber intentado resolver esto? No sé ustedes, pero yo apunto a la segunda opción.”

Todos conocíamos la respuesta. La mera supervivencia no era una victoria. Necesitábamos entender qué le había ocurrido a Jed Geist.

Eso significaba que íbamos con la opción B.

“Esto es lo que sé sobre el asesinato,” dije. “La mayoría de las pistas no son pistas reales que usaría un detective. Veo todos los indicios narrativos señalando a una sola persona. Por improbable que parezca.”

Les conté todo lo que Cecilia me había dicho y por qué pensaba que sabía más de lo que aparentaba.

“¿Qué tan seguro estás de que podemos hacer que hable?” preguntó Antoine. “No Despierte a la Bestia suena como una advertencia bastante clara.”

“Un 70 por ciento suave,” respondí.

Él mordió su labio.

“Eso tendrá que ser suficiente,” dijo Antoine. “¿Qué más haremos hoy?”

“Esperaba comprar una máscara,” dijo Isaac. “Seguramente Carousel tiene una tienda de máscaras. Me gustaría algo al estilo El Fantasma de la Ópera, pero cualquier cosa que cubra esto sería suficiente.”

Todos rodamos los ojos al mismo tiempo.

“Algo de lo que no hemos hablado es qué hacer con él,” dijo Kimberly.

Tenía razón. Isaac iba a frenarnos mucho. Enfrentarnos a una posible pelea con él podría significar un desastre. Incluso escapar con él sería difícil. Él podía caminar, pero no tenía sentido de urgencia.

“Debo haber calculado mal la dosis,” continuó Kimberly. “La escritura no estaba en inglés.”

Probablemente Carousel tuvo algo que ver en eso. No podía permitir que las cosas se hicieran demasiado fáciles.

El momento de hablar había terminado. Presenté el plan y era hora de partir.

No les había contado lo que Bobby me había dicho sobre la divergencia de los guiones. Si mencionaba eso, podrían haber descubierto que él fue quien causó que Isaac fuera atacado. No les había revelado que esa era la base más sólida para sospechar que si huíamos, no obtendríamos el resultado que necesitábamos. Solo podía confiar en que él había tenido razón.

“Vamos a hacerlo,” dijo Antoine.

Dio un paso hacia la puerta, hacia el sistema de túneles por donde habíamos llegado. De inmediato, estábamos en la Pantalla.

“¡No!” gritó Cassie. “No podemos.”

Se dobló de rodillas y empezó a hiperventilar. Parecía que se estaba ahogando. Tenía un talento para lo dramático.

“¿Qué te pasa?” preguntó Antoine.

“No podemos ir por ese camino,” dijo entre respiraciones forzadas. “El agua está subiendo. Nos atraparán antes de poder escapar. Nos ahogaremos. Tenemos que ir más profundo bajo tierra. Nuestras vidas dependen de ello... encontrar las respuestas depende de ello. Tenemos que seguir adelante. Por favor.”

Cassie no era mal actriz en absoluto. Su expresión de miedo era genuina. Era pura improvisación. Con suerte, a Carousel le parecería bien.

“Maldita sea,” murmuró Antoine con escepticismo. “¿Quieres que nos topemos con más de esas... criaturas? No estabas allí cuando atacaron antes. No puedo permitir que volvamos a pasar por eso. No puedo.” Miró a Kimberly. “Debe haber otra forma.”

Cassie no respondió. Solo lo miró con lágrimas rodando por su rostro y pronunció las palabras, “Por favor.”

“Ella nos condujo hasta aquí de alguna manera,” dijo Dina. “Sabía cómo se llamaba el edificio. Quizá deberíamos hacerle caso.”

Antoine no respondió. Solo fijó su mirada en Kimberly.

Cuando Kimberly asentó con la cabeza, él se apartó de la puerta.

“Esto es una locura,” afirmó. “¿Qué opinas tú de esto?” preguntó, dirigiéndose a mí.

“Creo que esa mujer vestida de negro sabe más de lo que muestra,” respondí. “Además, tú puedes luchar contra monstruos, pero si nos quedamos atrapados por una inundación... estamos indefensos.”

Antoine asintió con la cabeza.

“Mejor prepárate para pelear,” dijo.

Todos nos parecimos a mostrar nuestras cuchillas. Kimberly sostuvo el sedante y la jeringa de latón. Sería un arma eficaz.

Antoine caminó hacia la gran puerta que llevaba más dentro del edificio. La empujó y todos atravesamos el umbral. Kimberly y Cassie ayudaron a guiar a Isaac.

“Es la caminata por un bar más extraña en la que he estado,” dijo con una carcajada, porque casi lo llevaban ellos, como si fuera un niño pequeño.

Ya estábamos en marcha. La aguja del Ciclo de la Trama avanzaba con cada paso.

El sonido retumbante que había escuchado antes volvió a sonar. Cada vez estábamos más cerca, sea lo que fuera.

Un alarma empezó a sonar como si nos esperara. Luces rojas y una sirena ensordecedora llenaron el pasillo.

“Hubo una brecha en la pared posterior. La base está comprometida,” resonó la voz de Halle por un intercomunicador. “Desvía toda el agua entrante hacia las muestras en el fondo. Ya no las necesitamos. No podemos permitir que los pools de proteus colapsen. Todo el personal debe priorizar el ala este. No permitamos que todos nuestros sacrificios sean en vano.”

“Tenemos que correr,” dije mientras el agua empezaba a inundar lo que quedaba atrás.

Los otros miraron hacia atrás.

“¡Muévanse!” gritó Antoine.

Estábamos decididos. No había marcha atrás.

El intercomunicador volvió a activarse unos minutos después. La voz de Halle sonaba apurada y angustiada. “El daño es demasiado severo. Ablanden las puertas de contención y liberen a las muestras de los pools de proteus. Si permanecen allí, serán aplastadas por los escombros. Después deben salvarse ustedes mismos. Todo el personal debe evacuar. Todo está perdido.”

“¿Evacuar?” preguntó Antoine. “Eso significa que hay salidas señalizadas.”

Isaac empezó a reír.

Seguí su mirada. No podía creer lo que veía.

Una oreja humana saltaba por un pasillo. Así parecía. Una oreja gris y desmadejada. No había sangre ni moco. Solo una oreja deformada y carnosa que rebotaba rápidamente por el corredor.

Desde el primer vistazo, quedé incapacitado por sus tópicos. Ni siquiera tuve tiempo de mirarla en el papel pintado rojo antes de que doblara la esquina, pero recordé un tópico que tenía el tipo que me mordió la mano.

Los animales son psíquicos. El tópico me hizo recordar esa capacidad instintiva de los animales para encontrar seguridad durante un desastre natural. Estaba dispuesto a apostar que esa pequeña oreja saltarina también tenía ese mismo tópico y nos guiaría a un lugar seguro.

Al menos, seguridad del flooding.

“¡Por allá!” grité.

Nadie discutió conmigo. Giremos y corrimos tras la parte corporal aparentemente desmembrada.

Y encontramos la salida. Aunque no estaba señalizada.

Había ocurrido un derrumbe. Una pared se había desplomado y un alud de barro había bajado a una gran sala de cemento. Podía ver adoquines mezclados con el lodo. También pavimento. El suelo de arriba se había colapsado por el agua de la inundación.

Visto que la luz grisambre se filtraba por el agujero.

Era un camino para llegar al exterior. El agua corría por la tierra colapsada, pero era posible escalarla. El hueco que se había abierto en el techo tenía al menos treinta pies de diámetro. Podía oír el ruido proveniente del Centenario allá arriba.

También escuchaba gritos. Una mirada a la aguja en el Ciclo de Trama me reveló que era Segundo Sangre.

No cabía duda sobre qué gritaban.

Al subir por el montículo colapsado hacia la superficie, una legión de restos humanos trepaba.

Manos. Pies. Rostros. Corazones. Intestinos.

Todos habían sido creaciones, moldeadas sobre los lomos de gigantes mutantes en forma de ranas. La carne de las ranas no era verde. Algunas eran grises, otras marrones, y algunas tenían un tono rosado caucásico. Todo era grotesco, pues la ropa sobraba, cuelga y se desgarraba del cuerpo anfitrión.

Isaac intentó bromear, pero incluso en su estado sedado, no podía decir nada ante esas criaturas.

Entre ellas, destacaba una inmensa rana. La del tamaño de un tanque. Podría haber absorbido a un hombre entero. En su lomo estaban moldeados rostros, junto con montículos de huesos cubiertos de carne. Los rostros eran completamente funcionales y musculosos. Tenían mandíbulas, pero sin dientes. Algunos tenían cajas vocales que gimoteaban, y lenguas que se movían sin parar. Sus ojos rodaban en sus órbitas.

Solo eran repuestos, seguramente creados en laboratorio. No podían ser personas reales atadas a la espalda del monstruo.

Rana de piel

Velo de trama: 25

---

Tópicos

Una ofensa a la naturaleza

Esta criatura resulta repugnante a primera vista. Solo con un vistazo, deja al espectador incapacitado por la repulsión.

Agresión injustificada

Esta criatura atacará cuando y si la trama lo requiere, sin ninguna motivación lógica.

Nunca te creerán

Al enfrentarse a esta criatura, las autoridades no creerán ni tomarán en serio nada de lo que los jugadores les comuniquen.

Los animales son psíquicos

La criatura demuestra un conocimiento que no tiene forma lógica de adquirir, un instinto de matar o sobrevivir.

Anatomía desconocida

Este ser posee un diseño anatómico único, que hace difícil e imprevisible su eliminación sin un estudio detallado.

Totalmente diseminada

El grupo de esta criatura puede ocupar de forma instantánea toda una área, haciéndola parecer omnipresente e impredecible para los personajes.

Frenesí hasta el final

En una escena de lucha o persecución que comience en Segundo Sangre, esta criatura priorizará atacar a los personajes simplemente por su estadística de Esfuerzo, independientemente de su protección en la trama.

Toda esperanza está perdida

Huye. Abandona toda esperanza de victoria. La condición de victoria es escapar del caos.

Miré los dedos trasplantados en mi mano. Podía ver la mano vendada en la piel de rana de donde había salido.

La rana emitió un bramido tan fuerte que lo sentí en los huesos. Había sido ese el monstruo que hacía el ruidoso estruendo.

Negué con la cabeza, sacándome de esa ensoñación. Estábamos en la pantalla, pero debía advertir a mis amigos cuál era la condición para ganar.

“¡Escapar!” grité.

No necesitaron que se lo dijera dos veces.

Corrimos hacia el montón de barro y grava y comenzamos a trepar. El agua caía sobre nosotros mientras nos aferrábamos para salir a la superficie.

Antoine se esforzó al máximo, escalando con rapidez y retrocediendo para halarnos hacia arriba tras él.

Subió a un bloque alto de concreto que aún permanecía en la mezcla. Luego extendió la mano para ayudar a los demás. Paso a paso, nos arrancamos camino por la colina de barro y piedra hasta encontrarnos en la superficie, en medio de la plaza del pueblo.

Las ranas de piel más grandes devoraban a las personas. Incluso engullían a cualquier híbrido humano que encontraban. Las plumas de la dama emplumada flotaban en el aire, mientras ella yacía muerta.

La lluvia caía a torrentes.

Una rana de piel gigante, del tamaño de un coche, soltó su lengua y atrapó a una enfermera. Noté que dozens de lenguas humanas estaban adheridas a ella. La criatura la lamió y la partió en dos.

Una masacre humana en masa. La mayoría de los PNJ contaban solo con 3 Protección en la trama. Estaban indefensos.

—¿A dónde vamos? —gritó Antoine.

No lo sabía. Miré alrededor.

Vi un destello de una bata blanca y al Dr. Halle en el papel tapiz rojo.

—¡Por aquí! —dije.

—¿Esto cuenta como canibalismo? —preguntó Isaac, observando a un hombre siendo devorado por una rana que tenía múltiples juegos de dientes humanos en su mandíbula.

Lo ignoramos.

Ahora también podía ver a Cecilia y Bobby en el papel tapiz rojo en medio de la multitud. Los perseguimos.

La rana con dientes humanos nos saltó encima, pero Antoine estaba listo con su arma secundaria. Un disparo en la cabeza.

Nada. La criatura estaba herida, pero su lesión casi la energizó más.

Saltó hacia Cassie mientras ayudaba a Isaac, pero antes de que pudiera morderla, Isaac logró girarla hacia adelante, sacándola del camino de la rana y poniéndose en su lugar.

Su instinto fraternal cortó los efectos aturdidores del sedante, aunque solo por un instante. Técnicamente, rompió su carácter, aunque solo un momento. Había sentido los efectos de la droga. Sabía cómo se sentía. El verdadero Isaac estaba allí, y cuando fue necesario, logró ejercer su voluntad.

Isaac se rió al darse cuenta de lo que había hecho. La rana hundió su fila de dientes en él. Su boca era tan grande que logró morderle todo el torso.

Antoine volvió a disparar. Y otro más. Kimberly estaba preparando la jeringa para intentar dormir a la rana, pero ésta soltó a Isaac, quien ahora sangraba por docenas de pequeñas heridas de mordisco. Él no parecía preocupado por ello. Entre el sedante y su estado de Delirio por Pérdida de Sangre, Isaac no se iba a inquietar por nada.

Los estados de Escena de Combate y de Persecución estaban iluminados, así que la persona con menor Agresividad sería la víctima.

Dozens, hundreds of NPCs estaban siendo asesinados mientras esas monstruosas criaturas retorcidas saltaban por ahí.

Por todas partes, veíamos más y más partes del cuerpo. Muchas estaban adheridas a las ranas donantes que las arrastraban, otras eran arrancadas de humanos reales.

Cuanto más avanzábamos, menos NPCs vivos veíamos. El lugar estaba cubierto de sus partes corporales.

Menos NPCs significaba que pronto, solo quedaría un objetivo para las ranas.

Nosotros.